

El litoral de Galicia: las rías bajas o nerias

Del promontorio Nerio (Finisterre) al monte de Santa Tecla

DIEGO QUIROGA Y LOSADA

Marqués de Santa María del Villar.

COMO dice el doctor Rodríguez en *Fisonomía y alma de Galicia*, decimos nosotros, anciano trotatierras gallegas, que algunas veces fuimos andando, cazando perdices, por los montes del Pindo, uno de los olimpos célticos de Galicia, y por el Xallas o por la costa, cuando no pensaba terminarse la carretera actual, por cierto, en gran parte, de malísimo pavimento, intransitable.

Según una antigua leyenda, transida de poesía, el Creador del mundo, una vez terminada su obra apoyó en ella su mano, y quedaron en el fresco barro estampadas las huellas de la diestra divina: las rías bajas de Galicia, que las clásicas son cinco como sabido es: Corcubión, Muros, Arosa, Marín-Pontevedra y Vigo.

Nosotros agregamos dos lagos maravillosos a es-



La ría viguesa por Moaña: Lago de ensueño y maravilla.
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

tos cinco, de las huellas de la mano divina, que son: la ría de Aldán, llamada La Pequena, y la ría Miñana, la fronteriza con Portugal, también llamada la ría de Túy.

No podemos, ni sabemos, ni tenemos fotografías

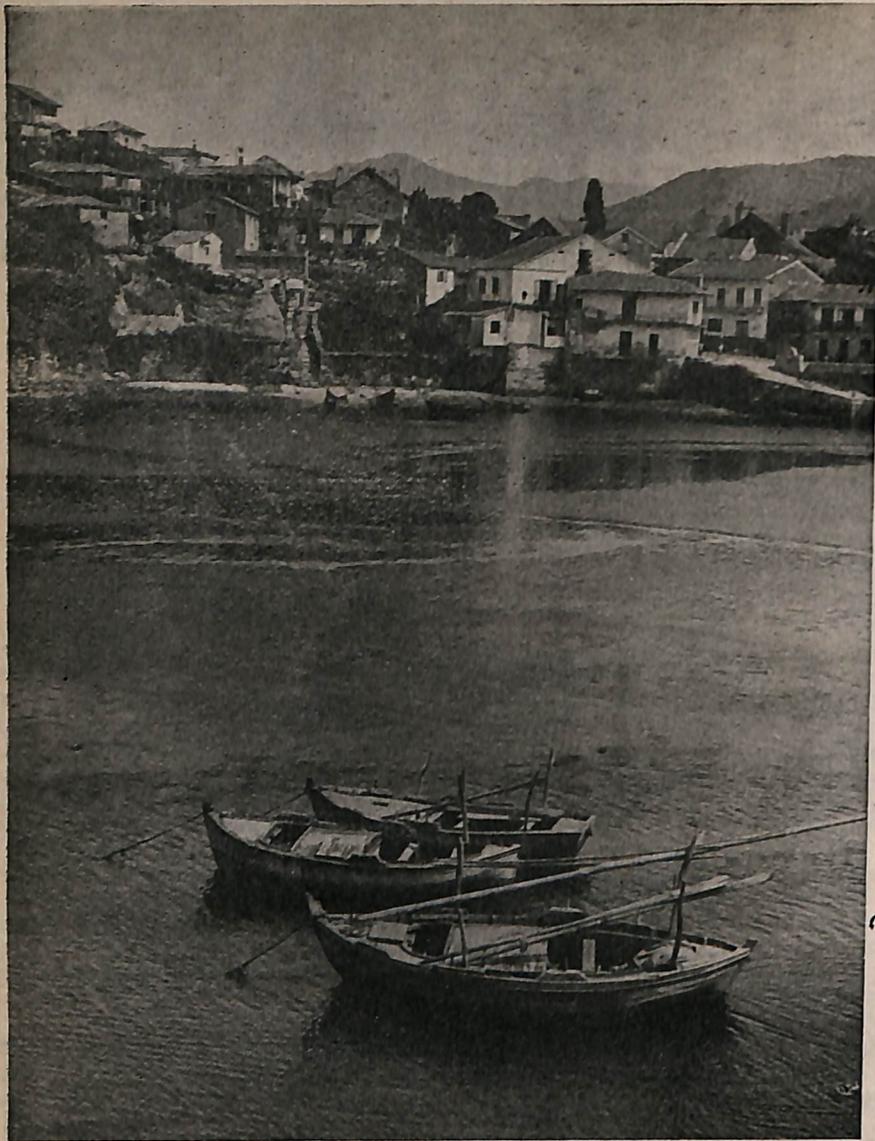
(perdimos más de 76.000 negativos de España en el saqueo de nuestras casas de Madrid y San Sebastián el año 1936) que demuestren la belleza de las rías nerias o bajas que en su litoral es una joya más que España tiene, y en su interior una flora, una fauna, unos viñedos de renombre mundial, unos pinares y carballeiras de belleza tal con hermosos monumentos, pazos y montañas que algunas tienen los miradores más grandiosos que se pueden concebir. Son la cuna de los mariscos, y en ese litoral o en sus cercanías hallanse salutíferas aguas, balnearios cuya fama traspasó las fronteras de todos los países, al par que por sus bellezas, como Mondariz, La Toxa, o isla de la Vida, y... ¿qué decir de sus playas?

A las Rías Baixas van esos ríos salmoneros de bellezas para nosotros indescriptibles como el Tambre, en la de Noya; el Ulla en la de Arosa; el Umia, en la misma; el Lerez, en Pontevedra; el Oitaven, en la de Vigo por Puente Sampayo; el Miño, en la Miñana... Y en esos ríos, ya convertidos en rías marinas, como el Ulla, tenemos recuerdos de fortificaciones históricas, como las torres de Oeste, las llaves de Compostela, donde se dive vino al mundo el primer arzobispo de Santiago, don Diego Gelmírez.

El clima es de una gran dulzura, aunque muy lluvioso; pero bajo el Orbayo, el campo es aún más típico con sus ganados vacunos, louros y marelos.

Las rías gallegas son un ensueño y maravilla, y esto, amables lectores, no lo decimos sólo nosotros, lo dice el citado doctor Rodríguez en su *Fisonomía y alma de Galicia*, entre otros muchos. Una extensión de mar, argénteo o azul, glorioso, tranquilo... Colinas y montañas en torno, en varios órdenes superpuestas, escalonadas. Perlinas, azules o cárdenas las alturas del fondo, y las restantes, verdes de maizales y arboledas, praderíos o viñedos...; carballeiras, castañales, pinares, que hicieron cantar a Curros Enríquez, a la condesa de Pardo Bazán, a Alfredo R. Bufano:

*Montañas con pinos verdes,
dulces vallados gallegos,
azul de las anchas rías,
donaire de los véleros.*



La ría admirable de Vigo: El histórico puente Sampayo.
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

Y a la eximia Rosalía de Castro, hablando de los árboles nobles de Galicia, de los carballos y castaños, viriles y recios:

*Torna, roble, árbol patrio, a dar sombra
carñosa a la escueta montaña,
donde un tiempo la gaita guerrera
alentó de los nuestros las almas
Torna presto a poblar nuestros bosques,
y que tornen contigo las hadas
que algún tiempo a tu sombra tejieron
del héroe gallego
las frescas guarnaldas.*

Frecuentemente, en medio de las aguas, el ornato de las islas: rocosas, floridas, abruptos peñascales. En ciertos parajes, cenefa playera, argéntea o dorada, entre el mar y la montaña. Poblados ribereños pintorescos, aromados de salitre, de brea y algas; casas de granito y de teja, o de mampuestos y pizarra; en muchos, porches de emparrados junto al mar, y en todos, redes, pescadores, botes, dornas. ga-

melas, hórreos, cruceiros... que hicieron cantar al poeta como a Cándido Viñas, al ponderar al típico Combarro:

*Plazuelas, callejas pinas;
cruceiros, balcón al aire;
y los hórreos en la orilla,
avivando sed de mares.*

Y en la campiña toda de Galicia entera, esos elementos típicos y clásicos de ella por doquier que se marche: Cruceiros, hórreos y corredoiras.

Así es la ría afamada por excelencia—se dice con toda razón en *Alma de Galicia*—, la ría por antonomasia, la ría gallega. Privilegiado brazo marino que se interna en la tierra, une la majestad del océano a la quietud de los remansos. Y la presencia en algunos puertos de las típicas dornas en las mareas bajas y sobre los arenales hicieron también cantar al poeta Angel Sevillano:

*Dornas deitadas na area.
Ouro quente na mañan;
o vento a brincar co'as ondas
i-a chamar por vos o mar.
Dornas deitadas na area.
Trazado o voso ronsel;
escumas camiño azul;
proas o alen.*

La ría de Corcubión.—Es la iniciadora de las rías bajas y del golfo Nerio y se extiende desde el cabo Finisterre hasta el Miñarzo presidiéndolo por Levante el majestuoso Pindo uno de los olimpos célticos de Galicia.

En Ceé y su cabo se abre la esturia de Corcubión y en un saliente promontorio están las ruinas del castillo del Cardenal que en tiempos antiguos defendían la angosta entrada.

En punta Galera termina la estuaría de Corcubión y comienza la del Xallas, río que se pasa por hermoso puente que estuvo años y años parado y fué una de las primeras obras que terminó e inauguró siendo ministro de Obras Públicas el conde de Vallellano.

En la estuaría del Xallas ofrece el máximo interés el colosal Cadoiro de Ezaro. El río de este nombre, el Xallas, se desploma en grandiosa cascada, la más hermosa para nosotros de Galicia, antes del aprovechamiento del río, entre los montes Ezaro y Pindo, en un salto de más de 50 metros de altura. Era un lugar de maravilla.

Pasada la punta del Pozo, se inicia un escabroso litoral bajo la cumbre de Laxe da Moa a los 643 metros de altura del majestuoso Pindo. Desde esta altura, a la que trepamos varias veces al ir a cazar perdices, y dados nuestros hábitos montañeros, el panorama es excelso, tanto por la costa como por el interior; admirándose desde el promontorio Nerio (Finisterre) a los montes de Barbanza y por el interior se alcanza a Compostela, si bien esto sólo una vez lo vimos.

Plinio, entre otros escritores antiguos, señala tres aras anteriores a la conquista romana, situadas en el país de los Nerios (Finisterre), y una de ellas era la torre Fiel del monte Pindo, que se alzaba enfrente del promontorio Nerio.

Sucesivamente, por la costa, se contempla Lobeira Chica, isla, conjunto de peñascos peligrosísimos para la navegación costera, porque apenas se divisan aislados en las pleamares y son perfectas islitas en las bajas mareas. Adviene la punta de Caldebarcos y la amplia ensenada de Carnota, con su playa, que, según Gordón Cooper, tiene más de cuatro millas de maravillosa playa. Y creemos es la más larga del litoral cantábrico y atlántico de España.

Tras la punta de Lira se tiene el cabo Miñarzo y termina la ría de Corcubión en la punta de Nuestra Señora de los Remedios, con el puerto pesquero de abrigo de Porto Cobelo.

Interesantísima es la ría de Corcubión, y ¡qué pocos turistas la conocen por no darse a conocer y el pésimo estado de la carretera!

La ría de Muros y Noya.—Si la ría de Corcubión es hermosa, ésta lo es más, porque enmarcada entre esas montañas del Pindo y Barbanza, es admirable, y como otros amigos, creemos que, después de la ría de Vigo, es la más completa de las Rías Baixas. Da comienzo en el cabo de Miñarzo, con la playa de la Barca, y sigue a la punta y ensenada de Lens, punta Leixoes, la playa de Louro, la punta del Queixal, el interesantísimo Muros, donde el artista tiene amplio campo para sus cuadros. La punta de Tal, en admirada situación, y todo esto, ría en medio, destacándose de los montes de Barbanza.

La carretera es una balconada, es un mirador hasta llegar al puente sobre el río Tambre, a Ponte Nafonso, ya ría marina, y de belleza en belleza se llega a Noya.

Bien quisiéramos decir muchas cosas de Noya y de este fondal de la ría, así como del curso del truchero y salmonero Tambre, porque Noya ofrece al viajero una alameda de las mejores de Galicia; por-



La Coruña: La preciosa ría de Muros y Noya.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

tales góticos, casas señoriales, la casa de los Churruchaos, la magna iglesia de San Martín, el originalísimo camposanto de Noya...; pero no tenemos espacio para todo lo que queda hasta el monte de Santa Tecla.

Desde Noya, por la ribera opuesta a la llevada, bajo los montes de Barbanza y por la playa Hornanda, poblado de Miñortos que la domina, enésimas playas, como la de Langaño y la grandiosa de Cedeira, al pie del Iroite, cuya cima está a 685 metros, una de las máximas alturas de Barbanza, que los marineros llaman pico de la Fanequeira, a Porto do Son, el poblado de los grandes marineros y buenas playas, como por toda la ría de Muros y Noya, el camino, la carretera, no puede ser ni más bella ni más atrayente.

A Puerto del Son sigue el peñasco de la Costa Sagrada con la punta de la Atalaya del Son, que tiene un hermosísimo panorama de la ría, de mar abierto, y los días nítidos se ve desde él el paso de los grandes trasatlánticos en busca de la altura de Finisterre.

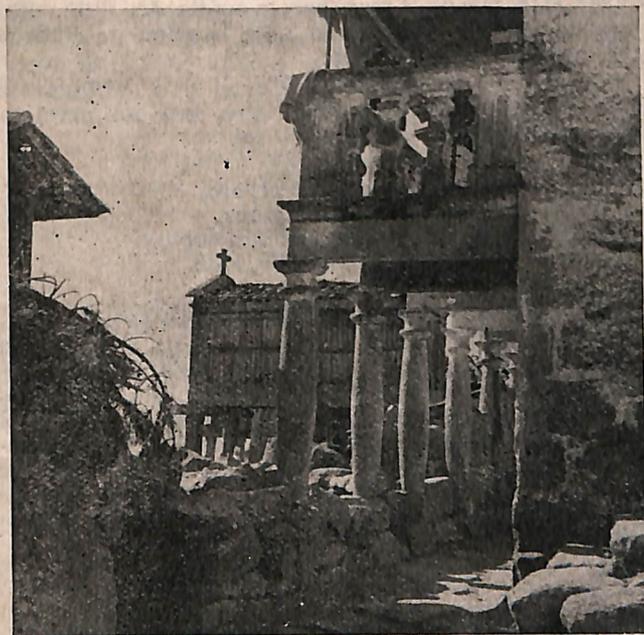
Desde Porto do Son se contempla majestuosa la sierra de Barbanza, la divisoria entre las rías de Muros y Arosa, con esas alturas de las Peñas de Cal, los Outeiros, Xestoso, Dourado, el Eguas, el Alto de Barazal, las Torres de Inxerto, la sierra de La Curota, y se llega al litoral de Corrubedo.

Las costas de Corrubedo.—La Barbanza, al internarse en el océano, forma un áspero y duro frontal. Este es un mar terrible, y sólo los corazones valientes pueden desafiar su cólera.

El mar es tan bravo en Corrubedo, que se dice, y con razón, «que es el mar que ronca», y llega su bramador a la ría de Arosa, a Cambados, a La Toxa. ¡Cuántas veces hemos oído «el roncar del mar de Corrubedo»! Y el poeta Porto Rey le hizo una acertadísima composición, real y verídica, siendo una de las estrofas:

*E cando o mar de Corrubedo ronca,
choran as naís dos mozos mariñeiros;
cheos de medo, escondense os rapaces,
e rezan os vellos.*

Al suroeste del Corrubedo, de las islas Segrés, Vionta y muchos más islotes, vemos la isla de Salvora, a modo de guardián de la entrada de la ría de Arosa.



La ría de Pontevedra: El pintoresco combarro.

(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

En ella se encuentra la Coba de Santa Catalina, que se hizo, según la leyenda, para librar a la santa de la persecución de sus enemigos. Esta isla es memorable por el heroísmo de sus mujeres. A finales del año 1920 naufragó el buque «Santa Isabel», y unas cuantas y valerosas mujeres de Salvora, tripulando una barcaza y exponiendo sus vidas, acudieron en auxilio de los naufragos, consiguiendo salvar a bastantes, pero no pudieron impedir la muerte de unos 200.

La ría de Arosa.—Entre las montañas de Barbanza, Confurco, Xiabre, Lobeira y Castrove se halla este lago de ensueño que, en tierras de La Coruña, tiene; Santa Eugenia de Riveira, La Puebla del Caramiñal, Boiro, cabo de Cruz, Taragoña, Rianxo...

Y en tierras de Pontevedra, Carril, Villagarcía de Arosa, Villajuán, Villanueva de Arosa, Fefiñanes, Cambados, Santo Tomé, La Toxa y El Grove.

Al entrar en la ría de Arosa desde Corrubedo y ría de Muros, por la extremidad del Barbanza, sobre Santa Eugenia de Riveira, el panorama de la entrada de la Arousana Ría, no puede ser más hermo-



La Coruña: La ría de Muros y Noya al pie de la Barbanza.
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

so, con numerosas islas, islitas e islotes, como Dos Airos, Forcada, Mirador, Castiñeiras, Nora, Mayos, Vionta, Sarga, Insúa, Carreiro, Centolleiros..., y en el centro del hermoso largo, la isla de Arosa. Las islas de esta ría no acaban allí, porque en el fondo, cerca de Rianxo, existe otra isla, la Malveira, con las ruinas de una capilla donde se veneraba una Virgen y se celebraba una romería, y como recuerdo se dice:

*Señor San Bartolomé,
que estás no medio de ría,
de una banda tes Rianxo
e de outra Villagarcía.*

Sobre la ría de Arosa, como ya se ha dicho, se encuentra la sierra de Barbanza, que la separa de la ría de Muros, y en ese Barbanza hay dos balconadas, dos miradores tan excelsos, que hay quienes dicen son las mejores balconadas de Europa. Nosotros, que estuvimos en ellas varias veces, si decimos que son de los mejores miradores a que hemos subido y creemos sinceramente que podían y debían ser atendidos y explotados por la Dirección General del Turismo, teniendo buenas pistas para subir en

coche, y en verano, en La Curota, un albergue, un refugio, un modesto restaurante y un plano, una tabla de orientación de todo lo que se alcanza a ver.

A unos 500 metros de altura se encuentra La Curotiña, que ha sido declarada «sitio natural de interés nacional»; pero con esto no es suficiente. Domina la ría de Arosa, con la Puebla del Caramiñal; la playa de Barraña en Boiro; cabo Cruz, con la isla de Bensa; la punta de Cabio; Villagarcía de Arosa, con Carril, al pie del monte Xiabre; la isla de Arosa en el medio de la ría; al Sur, más lejanas, La Toja y El Grove, las islas de Ons y las islas Cíes, y al Norte, Corrubedo, la ría de Muros... ¿Puede darse mayor balconada?

Pues creemos que en parte sí, en el mismo Barbanza, en La Curota, a 600 metros de altura, con más horizonte. Domina un panorama de los mejores del mundo; vemos, dice como nosotros, persona de tantos méritos como el doctor Rodríguez. Al pie se descubre el Barbanza mismo. Al Oeste, el mar de Corrubedo, «el mar que ronca». Al Oriente, Arosa y sus poblados bellísimos, con sus islas desde Cortegada a Salvora, siguiente la visión a las islas de Ons y las Cíes, con esos lugares intermedios de La Toja, El Grove, Cambados... Y en los confines, esfumadas por la distancia y en medio de las más bellas coloraciones y toda la gama de verdes, la ría de Muros, al Norte, y las de Marín y Vigo, al Sur.

Creemos sinceramente que panorama, como el vastísimo que se descubre desde La Curota de Barbanza de mar y tierra, viéndose poco o mucho todas las rías nerias o bajas, no puede existir en Europa, y así lo hemos oído a extranjeros que allí subieron por indicación nuestra y volvieron diciendo: «¡Como La Curota no hemos visto nada en el mundo!»

La ría de Arosa sigue por la punta de Portomouro a la ensenada de Rianxo, ¡qué maravilla, amables lectores! ¡Qué paisajes y mariñas por toda la ribera, carretera adelante hasta Rianxo, y luego, río Ulla arriba, a la vista del Xiabre, de Catoira, de las Torres de Oeste antes citadas, a Padrón, a Puente Cesures, y entrando allí en tierras de Pontevedra, volver a la ría de Arosa por la orilla del Ulla, después de haberse asombrado ante la vega de Padrón y el monasterio de Herbón.

Por Catoira se llegará a Carril y a Villagarcía de Arosa, de la que la copla dice ante su preciosa playa de Compostela:

*Villagarcía de Arosa,
bien te puedes alabar.
Santiago, con ser Santiago,
no tiene puerto de mar.*

Desde Villagarcía sigamos las ribeiras de la arausana ría por Villajuán, Villanueva, en esta comarca de Sainés de belleza incomparable, y se entrará en Fefiñanes, Cambados y Santo Tomé, la villa de los señoriales pazos, siendo el primero que se encuentra el más grande de Galicia, el palacio de Fefiñanes, donde hay día se cosecha el famoso vino de Fefiñanes, de universal renombre, como lo es el albariño y el espadeiro hidalgo y abacial, que cantó el poeta Cabanillas:

*¡O espadeiro! ¡Asios mouros, cepas tortas,
follas verdes, dowradas e bermellas,
gala nas terras vivas de Castrelo
nos Casteles de Ouviaña e nas areas
de Tragove e Sisando mar de Arousa
y-o Umia Cristaiño nas ribeiras!*

Para dar una idea de la belleza de Cambados, sea suficiente decir lo siguiente, que se pone en boca de Satanás:

*Si postrado me adorares,
todo el mundo te dará,
menos Fefiñanes, Cambados
y Santo Tomé.*

Desde Cambados a La Toxa, a la isla de la Vida, el camino por Castrelo, Dena, la colosal playa de La Lanzada..., es precioso, y nosotros, ya muy ancianos, recordamos la construcción de parte de esa carretera y del puente para entrar en La Toxa, que era hasta entonces una isla, pelada, sosa, a la que se llegaba embarcado en las clásicas «dornas» desde Cambados. Y en esta villa, cuando la marea estaba baja, como el muelle embarcadero, quedaba en seco, los enfermos a La Toja habían de embarcar en brazos de los marineros, y ¡a cuántas señoras vimos preferir meterse en el agua que ir sobre las espaldas de los marineros!

Hoy La Toja es un edén, es un paraíso y sus hermosos hoteles y edificaciones nos recuerdan aquellos barracones, muchos de madera y desmontables, que era todo lo que allí existía. Teníamos unas curiosas fotografías de antaño de La Toja de hace setenta años, pero nos desaparecieron de nuestro archivo de Madrid y San Sebastián el año 1936 en número de más de 76.000 negativos fotográficos.

Mucho podríamos decir de La Toxa, de El Grove, de La Lanzada, de las islas de Ons y Onceta, pero es imposible; ya hemos alargado más de la cuenta esta crónica.

La ría de Marín y Pontevedra.—Es otra hermosura de la «terriña meiga», y al asomarse a ella desde Sanjenjo o Samieira o Raxo, siempre asombra, siempre encanta al ver ese lago que limitan el monte Castrove y la península del Morrazo, ambos con alturas con panoramas de extraordinaria grandeza, y desde donde se admira nada menos que la ría de Corcubión y casi casi el promontorio Nerio, Finisterre, todas las rías de Arosa, Marín y Vigo; una maravilla. Y las aguas de la ría entran en los viñedos, en los pinares, tienen una coloraciones tan bellas, que hicieron exclamar a Rosalía de Castro:

*Teño una casiña branca
na mariña, entre loureiros;
teño paz o teño amor;
estou vivindo no ceo.*

De todos los poblados de la ría de Marín y Pontevedra, el más pintoresco, el más típico es Combarro.

Hay un recorrido, un circuito cumbre, por las rías de Pontevedra, Marín y Vigo, que es el siguiente: Pontevedra, Marín, Bueu, la ría de Aldan, Cangas del Morrazo, Moaña, el Seno de Cesantes, Figueirido, Pontevedra.

Es algo excelso, único, y sólo comparable con el recorrido siguiente sobre ése:

Ría de Vigo, una joya patria; «la cosa más hermosa que tiene el reino de España», como dijo Jovellanos.

Pontevedra, Puente Sampayo, Arcade, Redondela, Alto de las Formigas, estrecho histórico de Rande, La Guía, Vigo, Bouzas, Panjón, Ramallosa, Oya, La Guardia, monte de Santa Tecla, el Miño. Y volver



Pontevedra: La Guardia y sus típicas lanchas de pesca.
(Foto Marqués de Santa María del Villar.)

Miño arriba, a Túy, a su vega admirable, a Porriño, a Redondela, a Pontevedra.

No cabe mayor hermosura, no cabe nada más variado de mariñas, de paisajes, de playas, de monumentos, de bellezas sin par.

Si Puente Sampayo es bello e histórico, Redondela, la villa de los viaductos, es la suprema belleza, y el Seno de Cesantes, con el antiguo lazareto de San Simón, una pintura en ese fonal de la ría de Vigo, la de las puestas de sol sublimes, con su barrera natural de las Cíes.

Y luego... la Virgen de la Roca, Bayona, cabo Silheiro, el océano grandioso y... el monte de Santa Tecla, museo de Prehistoria, saturado de reliquias del pasado, donde se ha descubierto una población evocadora de tres civilizaciones; sus casas célticas y su balconada colosal sobre Portugal, sobre el océano y sobre el Miño, que nos transporta hasta Fonte Miña, allá en la sierra de Meira, en tierra lucense, a las romanas murallas de la ciudad del Sacramento, al corazón de Galicia. Y con el poeta Bufano decimos nosotros:

*A ti, Galicia del a'ma,
solar de pinos y cielos,
como una vela de gloria
en mi recuerdo te llevo.*

